

EDITA: HERALDO DE ARAGÓN EDITORA, S. L. U. | Zaragoza: Paseo de Independencia 29. 50001 Zaragoza. Centralita: 976 765 000. Suscripciones: 976 763 211. Clasificados: 976 765 011. Publicidad: 976 765 010. Fax Redacción: 976 765 094. Fax Publicidad: 976 765 002. Apdo. Correos 175. E-mail: zaragoza@heraldo.es | Huesca: Alcalde Cardenera, 1. 22002 Huesca. T: 974 239 000. Fax: 974 239 005. E-mail: huesca@heraldo.es | Teruel: José Torán, 6. 44002 Teruel. T: 978 608 260. Fax: 978 608 280. E-mail: teruel@heraldo.es | Madrid: Condesa de Venadito, 1. 28027 Madrid. T: 917 015 600. | Depósito legal: Z-58-1958 © Heraldo de Aragón SA, Zaragoza 2017. La empresa se reserva los derechos de esta publicación. Su reproducción o difusión total o parcial requiere permiso escrito de la editora y se prohíbe a efectos del art. 32.1.2 de la Ley de Propiedad Intelectual. Control de tirada y difusión:



LUCHAMOS
CONTRA
LA POBREZA

¿te apuntas?

Manos Unidas
CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE
902 40 07 07 - www.manosunidas.org

LUCHAMOS
CONTRA
LA POBREZA

¿te apuntas?

Manos Unidas
CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE
902 40 07 07 - www.manosunidas.org

¿Qué llama más la atención de lo que estamos viviendo?

Que cada individuo depende de su contexto, que no se puede entender la salud de forma aislada, que la globalización tiene efectos y ya no nos es indiferente lo que ocurra en la otra parte del mundo... Y que nos toca aprender a lidiar con la interdependencia y la incertidumbre.

Lo de acumular papel higiénico, ¿cómo se explica?

Es una reacción lógica ante la sensación de riesgo. En estas situaciones tomamos consciencia de lo vulnerables que somos, y el virus más contagioso es el miedo.

¿Y lo de salir al balcón a aplaudir?

Es un ejercicio de identidad, que demuestra que somos sociales por naturaleza y que necesitamos, como el comer, la interacción social.

Otro fenómeno de ahora: estamos viviendo una situación dramática y cada día recibimos cientos de wasaps humorísticos.

El sentido del humor, que es una herramienta para analizar la realidad de forma compartida, nos ayuda también a poner distancia respecto a ella. El aluvión de wasaps humorísticos tiene también un punto de catarsis colectiva, de poner una distancia emocional respecto a algo que nos asusta y, si lo hacemos con respeto, resolverlo con ingenio.

¿Ya se pueden extraer conclusiones de lo que estamos viviendo?

Yo creo que dos. Una, que la sanidad tiene que ser un servicio público, que juega un papel importante a la hora de mitigar las desigualdades sociales de partida, que no debemos escatimarle recursos. Y la mayoría de la gente lo sabe o se ha dado cuenta ahora: por primera vez en la historia, la población aplaude a sus sanitarios, no a las estrellas de fútbol.

¿Y la segunda?

Que la solidaridad es parte de nuestra civilización y de nuestro futuro. En este sentido, nuestros mayores son un colectivo que contribuye mucho socialmente, que se ocupan de sus nietos, nos sostienen con sus pensiones en las crisis económicas...

...y son los que más están sufriendo.

Precisamente por eso no podemos acordarnos de ellos como si fueran un simple saco de enfermedades. Es un colectivo hetero-

En la última

«El miedo nos hace vulnerables al totalitarismo»

MARTA GIL LACRUZ

Psicóloga social



Marta Gil en su domicilio, fotografiada por su madre. ADELA LACRUZ MARTÍN

EL PERSONAJE

Doctora en Sociología y Psicología, es profesora de la Universidad de Zaragoza. Especialista en Psicología Social de la salud

géneo, porque ya estamos metiendo ahí a personas de 55 a 100 años. Tendemos a pensar que la edad nos aboca a ser vulnerables pero no tiene por qué. Esta crisis debería servir para que nuestros mayores se empoderaran.

Con todo lo que se ha alertado de los peligros del mundo virtual, ¡y ahora estamos todo el día en él! Bienvenidas sean las pantallas si te ayudan a comunicarte, a recu-

perar una clase, a saber qué tal anda un amigo. El problema es que ahora, entre el teléfono móvil, la televisión y el ordenador, estamos conectados desde que nos levantamos hasta que nos acostamos. Vivimos un frenesí virtual y eso quizá está impidiendo algo para lo que tendríamos que aprovechar este momento, y es para reflexionar. Pero sí, de la crisis vamos a salir todos con una dioptría más.

¿Seremos distintos cuando todo esto acabe? Muchos creen que sí, mejores y más solidarios, pero, si vemos lo ocurrido en otras epidemias del pasado, no parece claro que vaya a haber profundos cambios sociales.

Vamos a ser distintos, qué duda cabe, y cada uno llevará consigo sus propias enseñanzas. Pero la experiencia nos dice que los grandes acontecimientos no nos hacen mejores ni peores, sino diferentes. Y por eso digo que deberíamos reflexionar, pensar cómo nos gustaría salir de esto. Porque podemos imaginar un futuro mejor que lo que tenemos ahora. ¿Por qué no lo planificamos? ¿Por qué no nos sentamos y nos ponemos de acuerdo en mantener lo positivo que hemos descubierto y cambiamos lo negativo?

Tras la crisis humana y sanitaria vendrá una crisis económica. Ya la estamos viviendo, de hecho.

No tenemos una bola de cristal para saber a qué nos vamos a enfrentar luego, pero parece claro que va a haber una recesión durísima. Y, si tenemos el mismo sistema económico que el actual, la población vulnerable ya no van a ser solo nuestros mayores. Los efectos del virus son gravísimos, pero, ojo, el desempleo también perjudica la salud.

Y aumenta exponencialmente la desigualdad.

Claro. Hay un problema social en esta situación, y es que, con miedo, una sociedad es mucho más vulnerable a los totalitarismos. La sensación de amenaza nos hace pensar que son mejores los líderes que toman decisiones drásticas y rotundas y resurgen las ideas autoritarias o paternalistas. Frente a las crisis, gran parte de la sociedad percibe en las demagogias y los totalitarismos ciertas formas de control de la situación. Y eso es muy peligroso.

MARIANO GARCÍA

LA COLUMNA

C. Peribáñez

Soldado del microscopio

«Su descubrimiento es maravilloso, pero yo tengo otro mejor: Mi descubrimiento es usted». Supongo que el relato estará edulcorado, pero estas fueron las palabras que, supuestamente, dedicó el científico Albert Kölliker en 1889 a un joven impetuoso llamado Santiago Ramón y Cajal. Se conoce que al principio la eminencia suiza no le hacía mucho caso al chaval, pero ante la insistencia de aquel español que había llegado a Berlín en un vagón de segunda se dejó seducir por su vehemencia y, claro, por sus hallazgos.

La mire por donde la mire, la figura del sabio de Petilla de Aragón siempre me ha fascinado. Desde su admiración infantil por Robinson Crusoe hasta su obsesión adolescente por el culturismo. Desde las locas fotos de juventud cual Tazán selvático hasta su metódica manera de laminar embriones de pollo en pro de la investigación celular.

Antes de lograr su cátedra, antes de avanzar a pasos agigantados en el mundo de la histología y antes, por descontento, de obtener el premio Nobel, Santiago Ramón y Cajal se curtió luchando a brazo partido contra la gran pandemia de cólera de 1885. Aún no tenía ni un microscopio, pero el maestro ya se obstinó en el estudio de los insectos, los microbios, los patógenos...

Incluso si no hubiera tenido esa mente preclara, el científico hubiera dado una lección de lucha y perseverancia. Fue un 'soldado del microscopio', como lo tildó el profesor Fernando Solsona, en su sesquicentenario. Para sus admiradores quedan sus libros de creación literaria ('Mi infancia y juventud', 'Charlas de café...') y la célebre cita: «Puestos a tenacidad, a los aragoneses que nos echen alemanes».

mi
H

DESCUBRE LA NUEVA
FORMA DE COMPRAR
TU HERALDO PAPEL

MI HERALDO ES LA ÚNICA APP PARA
COMPRAR HERALDO PAPEL SIEMPRE
MÁS BARATO Y CON OFERTAS
EXCLUSIVAS SEMANALES

